




Creatividad en la educación: educación para transformar

Julian Betancourt Morejon

*Director del Centro de Estudios e Investigaciones de Creatividad
Aplicada
Guadalajara, Jalisco - México*



 Ver perfil del autor

Para citar este artículo:

Fecha publicación: 12/febrero/2000

Julina B. M. (2000, 12 de febrero). Creatividad en la educación: educación para transformar. *Revista Psicología Científica.com*, 2(1). Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-183-1-creatividad-en-la-educacion-educacion-para-transformar.html>

Introducción

Este trabajo nos va a permitir reflexionar acerca de una educación creativa tomando como punto de partida el diplomado de Creatividad en la Educación. El trabajo está estructurado en tres temas principales que se entrelazan alrededor de una idea central: educar en la creatividad. Así, podrá leerse una primera parte dedica a reflexionar acerca de las características de una educación creativa. En la segunda parte se hará referencia a la experiencia formativa del diplomado de Creatividad en la Educación. Se mencionan aquí las necesidades que dan origen a sus objetivos e intenciones formativas. Una última parte enfatiza toda una serie de recomendaciones teórico- metodológicas para educar en la creatividad.

Deseamos que la lectura de estas páginas ofrezca una serie de cuestionamientos, conocimientos y sugerencias para todos los que se dedican a educar en, por y para la creatividad.

Educar en la creatividad

Educar en la creatividad es educar para el cambio y formar personas ricas en originalidad, flexibilidad, visión futura, iniciativa, confianza; personas amantes de los riesgos y listas para afrontar lo obstáculos y problemas que se les van presentado en su vida escolar y cotidiana. Además, educar en la creatividad es ofrecer herramientas para la innovación.

La creatividad se puede desarrollar por medio del proceso educativo, favoreciendo potencialidades y consiguiendo una mejor utilización de los recursos individuales y grupales dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Siguiendo con estas ideas, no pudiéramos hablar de una educación creativa sin mencionar la importancia de una atmósfera creativa que propicie el pensar reflexivo y creativo en el salón de clase.

La concepción acerca de una educación creativa parte del planteamiento de que la creatividad está ligada a todos los ámbitos de la actividad humana y es el producto de un devenir histórico social determinado. Siguiendo con esta manera de pensar tendríamos que partir de un concepto de creatividad acorde con los planteamientos anteriores, que bien podría ser el siguiente:

Creatividad es el potencial humano integrado por componentes cognoscitivos, afectivos, intelectuales y volitivos, que a través de una atmósfera creativa se pone de manifiesto para generar productos novedosos y de gran valor social y comunicarlos, trascendiendo en determinados momentos el contexto histórico social en el que se vive. Este concepto integracionista plantea una interrelación dialéctica de las dimensiones básicas con que frecuentemente se ha definido la creatividad de manera unilateral: persona, proceso, producto y medio.

Por otro lado, este educar en la creatividad implica el amor por el cambio. Es necesario propiciar, por medio de una atmósfera de libertad psicológica y un profundo humanismo que se manifieste la creatividad de los alumnos, al menos el sentido de ser capaces de enfrentarse con lo nuevo y darle respuesta. Además hay que enseñar a no temer el cambio, sino que más bien, el cambio puede provocar gusto y disfrute.

Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que una educación creativa es una educación para el desarrollo y la auto-realización. En ésta no solamente resulta valioso el aprendizaje de nuevas habilidades y estrategias de trabajo, sino también el des-aprendizaje de una serie de actitudes que en determinados momentos nos llenan de candados psicológicos para ser creativos o para permitir que otros lo sean.

Diplomado de Creatividad en la Educación

El Diplomado de Creatividad en la Educación surge en 1995, como parte de un trabajo de la Dirección de Educación Especial del Subsistema Integrado, encaminado a responder a un modelo de escuela: comprensiva, creativa y diversificada. En ese momento se estaba consciente de que el éxito futuro del proyecto de Integración Educativa no sólo dependía de cambios organizativos y curriculares, de apoyos técnicos y económicos, sino también del cambio de actitudes de los protagonistas de dicha labor y de una nueva cultura de la integración dirigida hacia una escuela inclusiva, es decir, una escuela para responder a las necesidades educativas de todos los alumnos.

Esta escuela inclusiva tiene que enfrentarse a una serie de problemáticas a las cuales no debe ser ajeno este diplomado, tales como:

1. Existen dificultades de aprendizaje que tienen su base en una carencia o falta de empleo adecuado de las habilidades de pensamiento creativo y reflexivo.
2. En nuestros salones de clase, en ciertos momentos, predomina un clima poco participativo, activo y centrado en los alumnos.
3. Algunos maestros no tienen conciencia de la creatividad que poseen y de su puesta en práctica para el servicio de sus alumnos.
4. En ocasiones existe una actitud poco creativa en los maestros, que se caracteriza por mostrarle al alumno que no es exitoso y competente.

A partir de las necesidades anteriormente mencionadas, el diplomado se planteó como objetivo el siguiente:

Preparar profesionales competentes y con recursos para generar cambios innovadores y creativos en el ámbito educativo, así como lograr en éstos el rompimiento de barreras psicológicas que estaban alojados, en ocasiones, en sus cabezas y corazones.

Este objetivo, para ser llevado a la práctica, se acompaña de una serie de focos de intenciones formativas que guían el diplomado y su fundamento y que se plasman en las siguientes acciones:

1. Sensibilizar a los participantes sobre el valor educativo y social de la creatividad, así como su valor estratégico para adaptarse a los cambios que exige la integración educativa.
2. Capacitar a los participantes proporcionándoles conocimientos y desarrollando habilidades sobre la creatividad y su proyección en la educación, considerando al docente como profesional de la educación creativo e innovador.
3. Transferir la creatividad a contextos educativos del aula y del centro escolar. El grado de transferencia irá desde los meros aprendizajes de técnicas e instrumentos a la elaboración de proyectos innovadores para mejorar la práctica educativa de forma colaborativa e institucional. La aplicación de los conocimientos y las habilidades o estrategias asumidas en contextos diferentes de aquellos en los que se adquirieron, son la mejor garantía de la eficiencia de un aprendizaje.

Los ejes en torno a los cuales se distribuyen los contenidos curriculares son:

1. La creatividad y su incidencia en los agentes educativos.
2. La creatividad y su concreción en los programas y estrategias de estimulación creativa.
3. Creatividad aplicada al currículum, con especial incidencia en los aspectos diferenciales y de las áreas de expresión.

En el primer eje se abordan las cuestiones conceptuales y de fundamentación de la creatividad, al tiempo que se transfieren a los componentes educativos correspondientes. También se persigue como objetivo fundamental, la construcción de climas creativos, sin que se descuiden la asimilación de contenidos y su aplicación.

En el segundo eje se da capacitación respecto a la utilización de técnicas, estrategias, métodos y programas de estimulación del pensamiento creativo y crítico. Sin dejar de lado la sensibilización y la transferencia de conocimientos ni la elaboración de propuestas concretas de intervención, se prioriza el desarrollo de competencias a fin de que los participantes adquieran conocimientos y habilidades en la utilización de técnicas, estrategias, métodos y programas.

En el tercer eje se transfieren los conocimientos y las habilidades logradas al ámbito curricular, de modo que se elaboren programas de acción para sujetos con necesidades educativas especiales, así como a áreas curriculares como la expresión plástica, musical, motriz, escénica, de lenguaje y ciencias.

El total de los alumnos que han participado hasta el momento de escribir este trabajo es de 938; estos tienen en su mayoría como último grado de estudios el nivel de licenciatura. También hemos conformado una red de profesores para el Diplomado en los diferentes temas de Creatividad en la Educación que éste aborda. Además, se rescataron de los grupos del diplomado a los mejores alumnos para formar parte de la planta docente de éste.

Recomendaciones teórico-metodológicas para educar en la creatividad

Educar en la creatividad implica partir de la idea que ésta no se enseña de manera directa, sino que se propicia. Para esto es necesario tomar en cuenta las siguientes sugerencias:

1. *Aprender a tolerar la ambigüedad y la incertidumbre.* El maestro pudiera favorecer en los estudiantes el desarrollar una tolerancia a la ambigüedad dándoles más espacio en sus clases para pensar sobre una situación problemática y estimulándolos a reflexionar desde el principio de la clase. Esto también se obtiene logrando que

formen parte de las reglas del grupo por un período de ambigüedad ante los trabajos y conocimientos que deben edificar. No debe temer a este período de germinación de los conocimientos. Este último estará asociado a una incubación de las posibles soluciones.

Siguiendo con esta idea, la incertidumbre es otro alimento de la clase creativa. Es decir, se debe crear un clima dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje donde el conocimiento que se está trabajando no se dé como inmutable y estático. La escuela necesita la incertidumbre para que el alumno se lance a explorar fuera de éste el conocimiento que no logró construir totalmente en el salón de clases.

2. Favorecer la voluntad para superar obstáculos y perseverar. Debemos partir siempre de dos metas, cuando empezamos con un proyecto innovador para la educación, a saber: la primera, ser fieles a los objetivos que deseamos alcanzar; la segunda, estar conscientes de que para llegar a lograrla se va a presentar toda una serie de barreras por derribar. Se elimina una y aparece otra y así sucesivamente, hasta alcanzar el objetivo. Hay que convertir los obstáculos en oportunidades y no en amenazas.

3. Desarrollar la confianza en sí mismo y en sus propias convicciones. En la escuela se debe cultivar la confianza en sí mismo por medio de indicadores que no siempre sean las buenas notas y el pasar de grado. Otros indicadores que se debieran tomar pudieran ser: la apertura mental, la originalidad, el asumir riesgos, el plantearse preguntas que en determinados momentos pongan en duda el conocimiento que se está trabajando, entre otros.

4. Propiciar una cultura de trabajo para el desarrollo de un pensamiento creativo y reflexivo. El maestro que desea lograr un clima donde los alumnos aprendan a pensar y crear mejor, debe trabajar duro. A veces los resultados alcanzados no son los esperados o no son tan gratificantes en un período corto de tiempo, pero hay que seguirle poniendo todo el empeño, ya que las huellas formadoras que se dejan en los alumnos trascienden el presente y se recogen en el futuro.

5. Invitar al alumno a trascender el presente con un proyecto futuro. El maestro creativo constantemente se anticipa a la siguiente clase. Todavía no ha finalizado la clase y él ya está viendo qué recursos pedagógicos va a emplear para que la próxima sea de mejor calidad. Además, se acompaña de una forma de ver la vida optimista. Esta anticipación se relaciona mucho con el disfrute por el proceso de enseñar más que por los resultados que pueda obtener. También invita a sus alumnos a creer que toda idea soñada puede ser una idea posible.

6. Aprender a confiar en lo potencial y no sólo en lo real. El profesor debe confiar en las capacidades potenciales de sus alumnos y no solamente en las reales. Debe favorecer un enseñanza desarrolladora y colaborativa donde lo que el alumno puede realizar con su apoyo pueda hacerlo el día de mañana solo.

7. Vencer el temor al ridículo y a cometer errores. Debemos enseñar a nuestros alumnos a vencer el temor al ridículo y a cometer errores, ya que esto representa romper con reglas establecidas. En el caso del temor a cometer errores es importante aprender a reciclar los mismos como fuente de aprendizaje. Además, evitar que el alumno tenga miedo a equivocarse ante el maestro por razones como la siguiente: perder su cariño, romper con la imagen de buen estudiante, contradecir el método de aprendizaje que sigue el educador, etc.

8. Desarrollar tanto en nuestros maestros como en nuestros alumnos, una actitud diferente ante la responsabilidad del proceso de enseñanza - aprendizaje. Los alumnos deben tomar poco a poco la responsabilidad de su propio aprendizaje, en la medida en que desarrollen una motivación intrínseca en torno a esto. El maestro debe facilitar y mediar las oportunidades para que los estudiantes decidan lo que necesitan saber y con qué herramientas construirlo y favorecerle la ejercitación de estrategias para lograr lo anterior.

9. En los salones de clase debiera estar bien visible la siguiente frase: Vivan los riesgos que nos permiten ver las nuevas aristas del conocimiento. Se debe incitar al alumno, por ejemplo, a dar una respuesta no convencional en una prueba, esto es, una respuesta diferente a la ofrecida por el profesor como modelo en la clase, o en vez de dar la respuesta dar él la pregunta.

Siguiendo este pensamiento, es necesario incorporar el cambio como algo cotidiano en la actitud para la vida de nuestros estudiantes. El desarrollar una actitud favorable al cambio les va a permitir ver más al aprendizaje como un proceso dialógico y dialéctico en el cual los educadores pueden solamente proceder indirectamente a la verdad, zigzagueando a lo largo del camino, a veces, enfrentándose a contradicciones, retrocesos, avances y una carga de satisfacciones llenas de una lucha tenaz contra los obstáculos y las frustraciones.

10. La autoridad para validar el conocimiento debe partir de un proceso social, dialógico y cooperativo. Para esto es necesario romper con aquellas creencias en las cuales el maestro tiene la verdad acerca del conocimiento a construir y el alumno debe encontrarla bajo el control de este experto. El maestro constantemente habla y el alumno escucha y le hace sentir en las clases que está plenamente seguro de lo que enseña, que hay poco que descubrir e indagar con relación a esto.

Este tipo de maestro genera actitudes en los alumnos ante el aprendizaje que se caracterizan por la inseguridad, pasividad, sumisión, dependencia, repetición, reproducción de conocimientos más que construcción activa del mismo.

11. Cuando se propicia un clima creativo, la motivación intrínseca y la de logro deben estar presentes. La primera en el sentido de que debe nacer, desarrollarse y realizarse en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje, sin requerir de recursos externos. En el caso de la segunda implica desarrollar una actitud en los alumnos ante los logros que van teniendo en la escuela, que propicie el pensar no sólo en ser competentes, sino también en ser excelentes, así como disfrutar de los trabajos que realizan, pero nunca estar completamente satisfechos con los mismos. De esta manera se sigue mejorando.

12. Es necesaria la contextualización del conocimiento y de las habilidades de pensamiento crítico y creativo. Contextualizar implica no concurrir en situaciones como las siguientes: se imparte tal y como se había leído en el texto básico de la asignatura que generalmente es una selección de lecturas de más de tres años de realizada y en la cual, en ocasiones, faltan las referencias de donde se tomó o no se cita de forma correcta. Se pide que se observen determinados conocimientos tal como los mencionaba un reconocido estudioso del tema. Se exigen tareas a los alumnos como si esta fuera la única asignatura que recibe, olvidando el resto de ellas. Se quiere reproducir un experimento tal como se había realizado en un país desarrollado. Se trabaja en la clase tal tema o autor porque está de moda y todos los citan. Se extrapolan técnicas creadas para una actividad docente a otra completamente diferente.

13. Las necesidades fundamentales del alumno están relacionadas con enseñarle a pensar creativa y reflexivamente, es decir, a pensar de manera excelente. Lo que se requiere es un alumno imaginativo y que cuestione las verdades que aparecen de la voz del maestro o de los libros de textos. El alumno ha de ser un constructor de puentes imaginarios para que transiten las ideas invisibles para la mayoría y en un momento determinado se hagan visibles; ha de analizar las experiencias y los conocimientos de la realidad y sistematizarlos mediante su pensamiento crítico y creativo, con la cooperación de un educador con profundos conocimientos de grupo y de mediación.

14. Quitar los lentes empañados que en determinadas ocasiones no permiten ver la ignorancia. Se vive con lentes empañados cuando: año tras año se repiten las clases tal como se planificaron la primera vez. Se termina una licenciatura, maestría o doctorado y nunca más se vuelve a abrir un libro de texto ni se asiste a un curso de postgrado para el enriquecimiento de la práctica educativa. No se tiene la valentía de decirle al alumno qué es lo que se sabe y qué no. Si se desean limpiar los lentes se debe emplear el conocimiento de manera flexible. Además, es necesario favorecer en el alumno la búsqueda de fuentes alternativas de lectura a las oficialmente sugeridas, y dejar un espacio de conocimiento para aportar por éste durante la clase. También es necesario tomar conciencia de que aprender implica reconocer nuestras ignorancias y realizar un análisis en cuanto a lo que sabemos genuinamente de lo que simplemente memorizamos.

15. Es más valioso cubrir una pequeña proporción de conocimientos a fondo que una gran cantidad de manera superficial. Es más útil que el alumno obtenga una pequeña parcela del conocimiento que una gran cantidad, pero de manera superficial, que discuta el significado de los mismos y descubra los sentidos que pueden tener de acuerdo con su historia y su cultura.

16. El pensar de forma creativa y reflexiva no es algo que obligatoriamente se transmita de maestro a alumno de

forma. Es decir, una persona no puede dar de forma inmediata a otra lo aprendido, ya que el reflejo de la realidad en el ser humano es mediado; en cambio, sí puede crear una atmósfera creativa que favorezca las condiciones óptimas para que el alumno aprenda por sí mismo a pensar de esta manera.

17. Convertir las aulas en espacios para asombrarnos, experimentar e investigar. Uno de los recursos más importantes y al alcance del educador es la capacidad de asombrarse ante cada comentario reflexivo o creativo de sus alumnos. Para lograr lo anterior debe propiciar un conocimiento lleno de sorpresas y situaciones inesperadas. Es decir, ha de llevar a los alumnos a disfrutar de lo inesperado e incorporarlos dentro del proceso de enseñanza - aprendizaje que está ocurriendo.

18. Los estudiantes necesitan tratarse como personas y tener una buena comunicación cuando están creando o pensando. Los alumnos requieren aprender a escuchar críticamente, a tener apertura hacia el juicio del discrepante o ante los puntos de giro de la dinámica de razonamiento del grupo o para apreciar las dos caras de un asunto tratado. Además, necesitan aprender a retroalimentarse a sí mismos y a los otros durante un proceso creativo o crítico. Los maestros deben modelar actitudes comunicativas para conseguirlo.

19. El cuestionamiento es un indicador excelente del pensamiento creativo y crítico. Se parte de considerar que los alumnos que formulan preguntas y que invitan a pensar e imaginar están aprendiendo. Los maestros tienen como una de sus estrategias fundamentales la pregunta.

20. Construcción de las habilidades de pensamiento creativo y crítico a trabajar en dos planos. Se parte de que todo lo aprendido y por aprender por el alumno se le va a presentar siempre en dos planos: uno, fuera de él (intersíquico) y el otro, dentro de él (intrapésico). Durante la clase, el lenguaje de los otros en cuanto al desarrollo de la habilidad a trabajar va a formar a parte del lenguaje de todos a través del diálogo que se realiza. Todo esto se va dando en el plano intersíquico. Ahora lo anterior se va interiorizando y va formando parte de las herramientas psíquicas del alumno. Aquí se está hablando de un plano intrapésico.

21. Matrimonio entre los conceptos cotidianos que trae el alumno acerca de la habilidad de pensamiento creativo o crítico por trabajar con los conocimientos científicos acerca de la misma. Cada vez que se comience a trabajar una clase, se debe tratar que el alumno comente sobre los conceptos cotidianos que posee acerca de la habilidad o conocimiento por trabajar para vincularlos de manera orgánica a los conocimientos científicos. De esta manera, los conceptos científicos se enriquecen de la vida cotidiana de los estudiantes que trascienden las paredes del aula y a su vez, los cotidianos encuentran una lectura más sistematizada, objetiva y abstracta sobre la realidad por medio de los conocimientos científicos. De esta forma tendremos un aprendizaje más rico de sentidos y significados.

22. Unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo en cada sesión de Atmósferas Creativas. Cuando se trabaja el pensamiento creativo y reflexivo se parte siempre de que la actividad lúdica que se realiza va a movilizar los recursos afectivos e intelectuales de la persona que está ejercitando en ese momento la misma. Además, es importante crear un clima que posibilite un matrimonio entre los afectos y el intelecto. Asimismo, es importante buscar un equilibrio entre lo afectivo y lo intelectual para lograr un espacio dinámico y motivador para el buen pensar y crear.

Conclusiones

A manera de conclusión pudiéramos señalar lo siguiente:

Educar en la creatividad debe orientarse en el desarrollo personal y en la mejora profesional de la práctica educativa de todos los implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro de un contexto histórico social dirigido a la integración educativa.

La creatividad permite tener una actitud flexible y transformadora que propone el romper las murallas o barreras para edificar la nueva escuela del futuro, cuyo principal objetivo es ser integrada, solidaria, respetuosa, reflexiva, divergente, desarrolladora y abierta y consistente con las necesidades de todos los alumnos.

Todo lo anteriormente expresado conlleva una educación en la creatividad que propicie un sistema de actividades y comunicación donde el pensamiento reflexivo y el creativo se desarrollen a la par de una actitud coherente ante estos.

Cada alumno que salga de una escuela formada con esta visión deseará que en los lugares donde llegue se manifieste el pensar, el crear, el sentir, el comunicar y el compartir por respeto a sí mismo y a sus semejantes.

Referencias

- Betancourt, M. J. (1989) *Siempre de corazón*. Cuba: Editorial de San Miguel del Padrón.
- Betancourt, M. J. (1992). *Teorías y prácticas sobre creatividad y calidad*. Cuba: Academia.
- Betancourt, M. J. et. al. (1994). *La creatividad y sus implicaciones* (2ª Edición). Cuba: Academia.
- Betancourt, M. J. (1995). La Creatividad una Ciencia del Futuro. En: Mitjans, A. Betancourt, M. J. Solís - Cámara, R. P. y Torre, S. de la. (1995). *Pensar y crear: estrategias, programas y métodos*. Cuba: Academia, p. p.: 3-17.
- Betancourt, M. J. (1996). *Psicología y creatividad: apuntes y reflexiones*. México: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Betancourt, M. J. (1996). *Atmósferas creativas 1: juega, piensa y crea*. México: Centro de estudios e investigaciones de creatividad aplicada.
- Betancourt, M. J. (1996). *El juego como estrategia educativa*. México: Dirección de Educación Física de Puerto Vallarta, Jalisco.
- Betancourt, M. J. y otros. (1997). *Pensar y crear: educar para el cambio*. Cuba: Academia.
- Betancourt, M. J. (1997) . *Atmósferas creativas 2. Educar nuestras murallas*. México: Manual Moderno (en proceso de edición).
- Betancourt, M. J y Valadez, M. D. (1998). La creatividad en la escuela una necesidad en nuestro tiempo. *Boletín Creatinforma. Año 9, No. 16*, octubre-noviembre, p3.
- Betancourt, M. J. y otros. (1998). *Diplomado de Creatividad en la Educación*. Jalisco: Dirección de Educación Especial del Subsistema.
- Betancourt, M. J. (1998). Jerome Bruner: uno de los precursores de las estrategias cognitivas. En: *Revista Educar. Nueva Época, No.6*, julio-septiembre, p. p. 56-61.
- Betancourt, M. J. (1999). *Innovación, creatividad y cambio*. México: Manual Moderno (en proceso de valoración).
- De Sánchez, M. (1992). Programa: Desarrollo de Habilidades del Pensamiento (DHP). *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 5 (2), 207-236.
- Gine, C. (1998). ¿Hacia dónde va la integración? En: *Cuadernos de Pedagogía No.269*, mayo, p. p.40-50.
- Leontiev, N. (1981). *Actividad, consciencia y personalidad*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Lipman, M, Sharp, M. y Oscanyan, F. (1992). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ed. De la Torre.
- López, S. B. y Recio, H. (1998). *Creatividad y pensamiento crítico*. México: Trillas.
- Mitjans, A. (1997). *Creatividad y personalidad. Implicaciones metodológicas y educativas*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Moll, L. (1993). (Comp.) *Vygotsky y la educación. Connotaciones y aplicaciones de la psicología socio crítica en la educación*. Argentina: AIQUE.

Torre, S. de la (1993). *Aprender de los errores*. España: Escuela Española.

Torre, S. de la (1996). *Creatividad y formación*. México: Trillas.

Valadez, S. D., Betancourt, M. J. y Martínez, M. L. (1995). *Educación especial y superdotados*. Línea de investigación. Depto. de Psicología, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara.

Valadez, S. D. y Betancourt, M. J. (1996). El programa de Atmósferas Creativas para niños superdotados. En: *Revista de la Universidad de Guadalajara, No.5*, junio-julio, p. p. 59-63.

Valadez, S. D., Betancourt, M. J. y Martínez, M. L. (1998). La atención a niños superdotados en la Universidad de Guadalajara. En: *Revista Psicología Contemporánea, año 5, Vol.5, No. 2*, p. p.34-39.

Vigotsky, L. S. (1980). *Pensamiento y Lenguaje*. Cuba: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. S. (1982). *Obras escogidas. Tomo II*. España: Visor.

Vigotsky, L. S. (1984). *Obras escogidas. Tomo V*. Cuba: Pueblo y Educación